

JOSEPH ALOIS SCHUMPETER

Luis Guillermo Vélez

Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Antioquia.

El pasado 8 de enero se cumplieron 30 años de la muerte de Schumpeter ocurrida en Taconic, Conneticut, Estados Unidos. Se desempeñaba entonces como Profesor de Teoría Económica en la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad de Harvard, a la que estuvo vinculado durante 18 años.

Aunque en la mente de cualquier Economista su nombre se asocie de inmediato a ideas como "empresario", "innovación", "desenvolvimiento", o traiga el recuerdo de su monumental "Historia del Análisis Económico", no es exagerado afirmar que para buena parte de los miembros de la profesión, Schumpeter es un ilustre desconocido, erudito autor de portentosas obras de escasa influencia en el desarrollo de la Ciencia Económica en el Siglo XX; paradójicamente considerado por algunos como "uno de los grandes Economistas de todas las épocas" (1).

Quizás sea preciso matizar un poco la afirmación anterior. Su influencia en la enseñanza de Economía en el mundo de habla inglesa fué insignificante, de esto da fé Joan Robinson (2). Por otra parte es casi imposible —como puede comprobarlo el lector— encontrar una referencia algo más que marginal a la obra de Schumpeter en los libros de texto de Economía escritos en Inglés. A otro nivel, su influencia sobre economistas teóricos representativos no parece muy evidente y es en cualquier caso difícil de precisar; lo que puede afirmarse con seguridad es que no existe y nunca existió nada parecido a una escuela o corriente Schumpeteriana en Economía Política. Parece que su influencia real sobre tal o cual economista se redujo a aspectos parciales y fué esencialmente motivacional como lo atestiguan dos de sus alumnos de Harvard, Paul A. Samuelson y Paul M. Sweezy (3).

Aunque fué un gran historiador del pensamiento económico, Schumpeter fué ante todo un teórico activo y, si sus preocupaciones teóricas no hubieran correspondido a las dominantes en su tiempo sería comprensible el por qué de su relativo aislamiento. Pero no es este su caso. Cuando los Economistas anglosajones y continentales estaban en dificultades para explicar el fenómeno dinámico del ciclo económico con un instrumental esencialmente estático, Schumpeter aunque ferviente admirador del modelo Wallrasiano de equilibrio general lo juzga inadecuado para entender el proceso de cambio de una Economía esencialmente dinámica como la capitalista, relegando su validez a la situación estacionaria de la "corriente circular" en su terminología. Esto en 1.912, veinticuatro años antes de la publicación de la "Teoría General" y muchos más antes de que los problemas de la dinámica fueran la última moda en teoría económica. (4).

Está claramente establecido que Schumpeter nunca estuvo desfasado: el ciclo económico, el crecimiento, los límites del capitalismo; fueron las preocupaciones de toda su vida. Más que explicar tal aspecto particular del proceso económico, pretendió dar una visión de la dinámica capitalista en su conjunto y de los límites históricos de esta forma de producción. Esta pretensión totalizante no es concebible en el terreno de lo puramente económico, de ahí el recurso a la historia, a la sociología, al estudio de las instituciones; lo que lo acercaba más a los grandes Economistas eruditos del Siglo XIX y lo alejaba de sus contemporáneos más humildes en sus pretensiones y ocupados en marcar los límites de lo puramente económico y dar a su disciplina una clara autonomía frente a las demás ciencias sociales tanto a nivel de sus métodos como de su objeto de estudio. Algún autor ha llamado a Schumpeter "el último de los grandes eruditos," expresión que además del elogio refleja la imagen que de él tenían muchos de sus contemporáneos: un venerable vestigio del pasado.

Schumpeter nació en Moravia, Austria y, se formó intelectualmente en medio de las grandes polémicas entre los austromarxistas y la escuela de Bohm-Bawerk y Mises. Alternó con Bauer y Hilferding, llegando a tener un gran conocimiento del marxismo del que tomó no pocas ideas. Al contrario de lo acontecido en Inglaterra donde durante años simplemente se le ignoró, el marxismo alcanzó en el continente; especialmente en Europa Central, respetabilidad académica y fué estudiado y conocido por grandes Economistas no marxistas. Esta influencia y posiblemente la de la escuela histórica alemana, imprimieron al pensamiento de Schumpeter características difícilmente compatibles con las de la economía política inglesa y norteamericana que careció casi por completo de contacto con estas tradiciones. (5).

En los años 40 y 50 se presentó un notable desarrollo de la economía matemática y la econometría, hubo una verdadera explosión demográfica de modelos matemáticos del ciclo y el crecimiento económicos, basados en su casi totalidad en alguna aplicación del principio de la aceleración y el multiplicador keynesiano. La simplicidad y elegancia de estos modelos era demasiado seductora como para dedicar atención a las complejas construcciones Schumpeterianas difícilmente reducibles a términos esquemáticos y que por lo demás ignoraban por completo esos dos ingeniosos artificios.

Las posibilidades de regulación del capitalismo, el diseño de políticas anticíclicas que podían derivarse de esos modelos se avenían muy poco con las ideas de Schumpeter, quién además fué siempre un esceptico frente al intervencionismo de estado y en su tiempo enemigo declarado de la política del "New Deal". Es imposible ser partidario de políticas anti-cíclicas cuando se está convencido de que el proceso de crecimiento de la economía capitalista ocurre necesariamente en forma de ciclos; es difícil ser optimista sobre el futuro del capitalismo cuando se está convencido de las limitaciones históricas de este sistema aunque no impuestas por factores económicos sino por factores sociológicos y políticos.

No era el objetivo de esta nota hacer una presentación sintética de la teoría Schumpeteriana del desenvolvimiento económico; existen en español varias muy acertadas, la más asequible creemos que es la de Napoleoni en su obra "El pensamiento económico del siglo XX". Hasta aquí se han planteado algunas ideas sobre el por qué del relativo aislamiento de la obra de Schumpeter en el conjunto del desarrollo del pensamiento económico de este siglo. Cabría sin embargo otra pregunta: es justificado el olvido de su obra?; en otras palabras ofrece su obra posibilidades interpretativas para los problemas más acuciantes del capitalismo contemporáneo?

Hoy, cuando después de décadas de optimismo y de confianza en los logros de la teoría económica, atravesamos por lo que Joan Robinson ha caracterizado como la segunda gran crisis del pensamiento económico (6); es decir del pensamiento Keynesiano y post-Keynesiano, la obra de Schumpeter que es algo más que teoría económica se ofrece en toda su complejidad como un inmenso arsenal interpretativo de un mundo en el que lo puramente económico se combina con lo político, lo sociológico y lo ideológico en compleja imbricación que parece resistirse a cualquier análisis parcial.

Como el pudín se prueba comiéndolo, es claro que una respuesta adecuada a la pregunta formulada atrás presupone el estudio de la obra Schumpeteriana a la

luz de los fenómenos más significativos de la economía contemporánea. Aunque Schumpeter no fechó sus predicciones sobre el futuro del capitalismo estamos en una época en la que ya es posible evaluar la validez de algunos de sus acertos. Para Schumpeter el desarrollo del capitalismo no conduce como lo pensaban los marxistas a la polarización de la sociedad en dos clases —burguesía y proletariado— cuyo antagonismo en el terreno económico conduciría a la destrucción del sistema capitalista y a su reemplazo por otra forma de producción social. Para él el surgimiento de las grandes corporaciones, en las que la gestión se separa de la propiedad, y en las que con el dominio de la ciencia y la tecnología el proceso de innovación y crecimiento se convierte en algo rutinario, conduciría al debilitamiento moral y sociológico de la burguesía que paulatinamente perdería su capacidad de dirigir la sociedad. Por otra parte, el desarrollo de la capacidad productiva permitiría el surgimiento de una clase intelectual ociosa cada vez más numerosa, encargada de poner en cuestión los fundamentos ideológicos del sistema social existente.

Conservador y hostil al marxismo en el plano ideológico, Schumpeter se acerca curiosamente a un sector del marxismo que en contra de los teóricos del derrumbe que ven el fin del capitalismo como resultado de sus leyes económicas, privilegian los determinantes políticos y sociales de la caducidad del capitalismo.

Finalmente, aunque Schumpeter fué antes que nada un teórico de la economía, su obra es patrimonio común de economistas, sociólogos, historiadores y todos los que se acerquen a las llamadas ciencias sociales.

Aunque nunca ocultó sus posturas ideológicas y políticas procuró siempre que estas no interfirieran su trabajo científico; si lo consiguió, es algo que está al juicio de sus lectores que encontrarán en su obra meticulosa y erudita una rica cantera de sugerencias e ideas.

Marzo — 1.980

NOTAS

- 1) HARRIS, SEYMOER E. (editor). "Schumpeter científico social" Colección Oikos. Ed. Occidente. España 1.965. Pag. 61.

- 2) ROBINSON-E. EATWELL. "Introducción a la Economía Moderna". F. C. E. México, 1.976, Pág. 68.
- 3) Véanse los ensayos de estos autores en la compilación de HARRIS ya citada.
- 4) También en Economía Capitalista las dos grandes potencias capitalistas de la historia han ejercido cierta hegemonía. La "Teoría del Desarrollo Económico" se publicó en Alemán en 1.912, pero sólo fué ampliamente reconocida cuando en 1.934 apareció la primera edición Inglesa. Según Dobb, Kalecki, quien desarrollo la teoría general antes que Keynes, perdió los lauros de la paternidad por haber escrito en Polaco.
- 5) Es notable que en los años 60 Joan Robinson haya escrito y publicado una "Introducción a la Economía Marxista" para "traducir" el marxismo al lenguaje corriente de sus colegas británicos.
- 6) Robinson Joan "The second crisis of Economic Theory". *The American Economic Review*. Mayo 1.972 - Pág. 1 - 10.